

MEJILLAS DE PESCADO (FISH CHEEKS)

Por Amy Tan

Me enamoré del hijo del ministro el invierno en que cumplí catorce años. No era chino, sino tan blanco como María en el pesebre. Para Navidad pedí a este chico de pelo rubio, Robert y una nueva y delgada nariz americana.

Cuando me enteré de que mis padres habían invitado a la familia del ministro a la cena de Nochebuena, lloré. ¿Qué pensaría Robert de humilde Navidad china? ¿Qué pensaría de nuestros ruidosos parientes chinos que carecían de los debidos modales americanos? ¿Qué terrible decepción sentiría al ver que no había pavo asado y camotes sino comida china?



Stop and Jot

Durante la Nochebuena vi que mi madre se había superado a sí misma en la creación de un extraño menú. Estaba sacando venas negras de los lomos de carnosos camarones. La cocina estaba llena de espantosos montones de comida cruda: un mero baboso con ojos saltones que suplicaba no ser arrojado a una sartén de aceite caliente. Tofu, que parecía tiras apiladas de esponjas blancas gomosas. Un cuenco en el que se remojaban hongos secos que volvían a la vida. Un plato de calamares, con el lomo atravesado por marcas de cuchillo, de modo que parecían neumáticos de bicicleta.

Y entonces llegaron: la familia del ministro y todos mis parientes en un clamor de timbres y paquetes navideños arrugados. Robert saludó con un gruñido y yo fingí que no era digno de existir.



Stop and Jot

La cena me sumió más en la desesperación. Mis parientes lamían las puntas de sus palillos y se extendían para poder alcanzar y sumergirlos en la docena de platos de comida. Robert y su familia esperaban pacientemente a que les pasaran los platos. Mis parientes murmuraron con placer cuando mi

madre sacó el pescado entero al vapor. Robert hizo una mueca. Entonces mi padre clavó los palillos justo debajo del ojo del pescado y sacó la carne blanda. "Amy, tu favorito", dijo, ofreciéndome la tierna mejilla de pescado. Yo quería desaparecer.

Al final de la comida, mi padre se inclinó hacia atrás y eructó ruidosamente, agradeciendo a mi madre su buena cocina. "Es una costumbre china para demostrar que estás satisfecho", explicó mi padre a nuestros asombrados invitados. Robert miraba a su plato con la cara enrojecida. El ministro logró un silencioso eructo. Me quedé sorprendida en silencio durante el resto de la noche.



Stop and Jot

Cuando todos se fueron, mi madre me dijo "Quieres ser igual que las chicas americanas por fuera". Me entregó un regalo temprano. Era una minifalda de tweed beige. "Pero por dentro debes ser siempre china. Debes estar orgullosa de ser diferente. Tu única vergüenza es tener vergüenza".

Y aunque entonces no estaba de acuerdo con ella, sabía que ella comprendía lo mucho que había sufrido yo durante la cena. No fue hasta muchos años después -mucho después de haber superado mi enamoramiento de Robert- que pude apreciar plenamente su lección y el verdadero propósito de nuestro menú particular. Para la Nochebuena de ese año, mi madre había elegido todas mis comidas favoritas.



Stop and Jot

Tan, A. (2004). Fish cheeks. In The opposite of fate: a book of musings (pp. 125–127). Essay, Large Print Press.